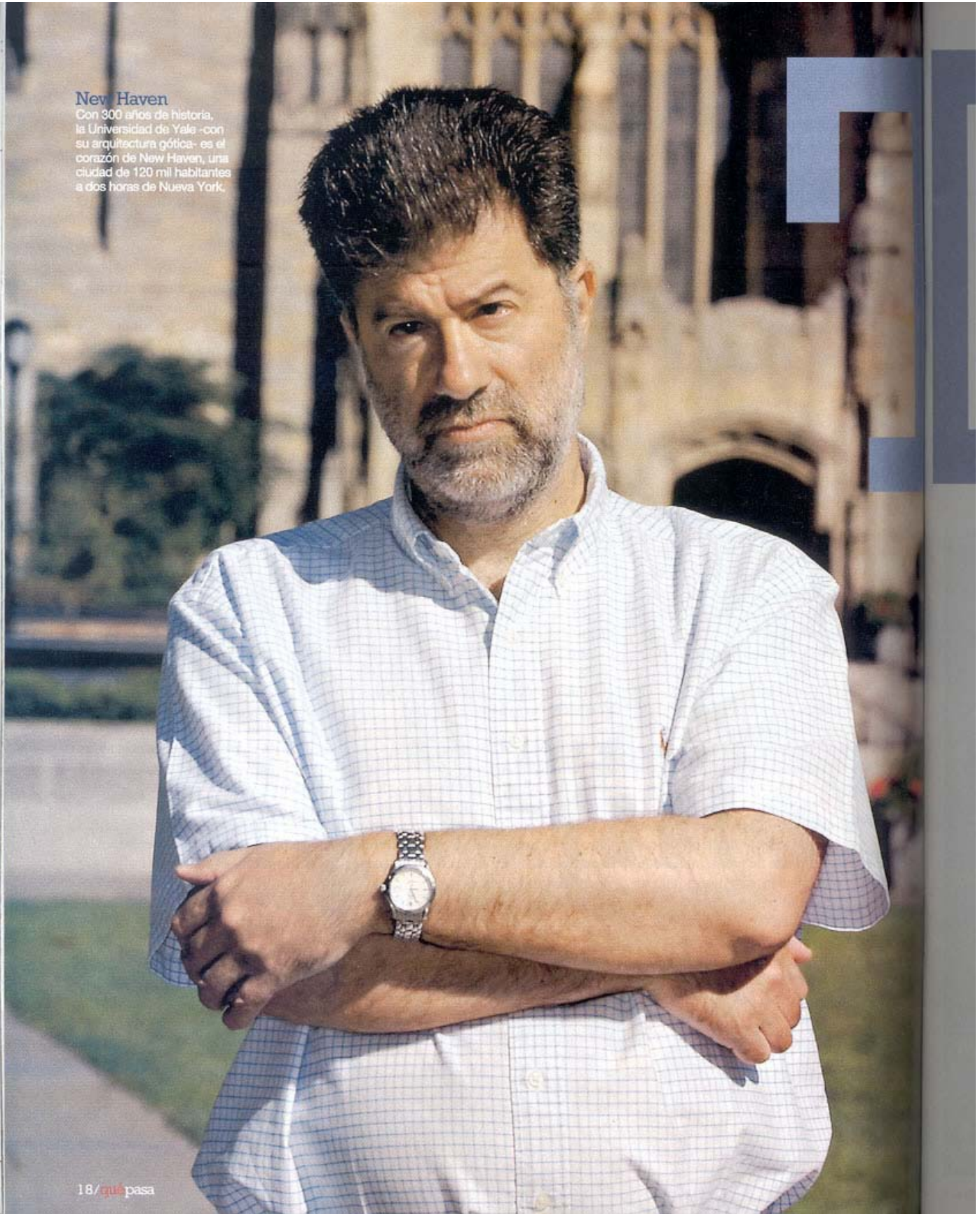


### New Haven

Con 300 años de historia, la Universidad de Yale -con su arquitectura gótica- es el corazón de New Haven, una ciudad de 120 mil habitantes a dos horas de Nueva York.



"To the right, to the left. Shoot now!... ¡Gabriel, un pase!" Debe ser de los pocos entrenadores de fútbol que dan instrucciones en inglés y español. En inglés para sus "pupilos" y en español para su hijo de siete años, Gabriel. Cuesta creer que sea él. La imagen de uno de los economistas chilenos de mayor prestigio en el exterior, contendor permanente en el debate de políticas públicas en Chile y desde hace tres años profesor vitalicio en la influyente Yale University, se desvanece. En su lugar aparece Eduardo Engel papá, quien con su casi metro noventa recorre la cancha dando instrucciones bilingües.

En su oficio informal como "coach" del equipo de "soccer" de su hijo los domingos, Eduardo Engel (48) se da espacio para volcar una de sus pasiones: el fútbol. Y aunque nadie lleva la cuenta del marcador -oficialmente no hay competencia-, "todos los niños tienen súper claro quién ganó", acota él con voz ronca. Esa tarde de fútbol en Woodbridge, un suburbio a 15 minutos de Yale University, la victoria favoreció a sus dirigidos.

creer que será pronto. Han echado raíces y se les nota.

### Un flirteo de varios años

Lo suyo fue un coqueteo largo con este país, desde que estudió su doctorado en Estadísticas en Stanford en los '80 y luego ambos lo hicieron en economía en el MIT. Ya en 1992, cuando Engel obtuvo su primer trabajo como profesor asistente en la Kennedy School de Harvard, rondaría la idea de quedarse. Razones familiares los empujaron de vuelta a Chile, donde ambos se integraron a la Escuela de Ingeniería Industrial de la U. de Chile.

El flirteo tuvo un nuevo capítulo en 1998, cuando hicieron sus maletas para pasar un año sabático en Stanford. Allí conoció a Anne Krueger, la actual subdirectora del FMI, quien entonces presidía la fundación que financió su estado. "Para Susana y para mí fue un año extraordinario", recuerda Engel. Tanto, que a los dos meses de su regreso a Chile -agosto de 1999- se volcaría a enviar e-mails buscando trabajo en EEUU.

lo que considera falta de dinero y disposición en el ámbito público para financiar investigación en ciencias sociales.

En este contexto, la propuesta de Yale era casi irresistible. Con una Escuela de Economía ranqueada entre las seis a ocho mejores de EEUU, la oferta significaba ser profesor con "tenure", es decir, hacer clases de por vida sin que nunca lo echaran o pudieran bajarle el sueldo, aunque él es libre de volver cuando quiera.

El contrato que negoció le permite dividir el 25% de su tiempo entre tareas administrativas y docencia y el restante 75% dedicarlo a sus investigaciones, que es la vara con la que al final se mide a un economista. Y esto porque el sueldo que le ofreció Yale le permitió reducir al mínimo su trabajo de consultoría. "En Chile eso era una parte importante de mis ingresos y uno de los motivos de tener poco tiempo para investigar", dice.

La universidad también le hizo una oferta a Susana Mondschein, quien hace investigación y da clases en el doctorado de la Escuela de Negocios.

# El Yale de Eduardo Engel

Mencionado como posible ministro de Hacienda en un eventual gobierno de Michelle Bachelet, el destacado economista pasa sus días en la influyente Universidad de Yale, hasta donde llegó hace tres años como profesor vitalicio. Por Pablo Gazzolo. Fotos Andrea Renault.

En agosto se cumplieron tres años desde que Eduardo Martín Rodolfo Alfonso -cuatro nombres, como la tradición en su familia obliga- y su esposa Susana Mondschein -también economista y profesora en Yale- decidieron radicarse con sus hijos Gabriel y Daniela (3) en Estados Unidos. "El plazo psicológico que nos pusimos fueron cinco años", dice. Mientras la decisión de volver por ahora no está planteada, cuesta

Como resultado llegaron tres ofertas: de Michigan, Maryland y Yale. En el camino de las aspiraciones profesionales se cruzaron motivos personales para quedarse con la oferta de esta última.

### "Había tocado techo"

"Susana y yo nos dimos cuenta que había tocado techo en Chile y que profesionalmente no tenía mucho más que hacer", afirma Engel, sin ocultar su frustración por

¿Algún sentimiento de culpa por contribuir a la fuga de cerebros? "La gran ironía -retruca Engel- es que mi impacto en Chile ha sido mucho mayor desde el día en que Yale me hizo la oferta."

En su defensa, hay que agregar que usualmente en agosto, un mes a media máquina en Yale por las vacaciones de verano, él se traslada con su familia a Chile para hacer algún curso en la U. de Chile o avanzar en sus investigaciones.

## << El profesor y la alumna



Eduardo Engel y Susana Mondschein se toparon por primera vez en la Escuela de Ingeniería Industrial de la Chile en 1981, cuando él partía como profesor y ella era una alumna destacada. Pero fue en 1988 cuando volvieron a encontrarse. Y para los dos, reconocidos concertacionistas, la causa indirecta sería Pinochet. Eduardo cursaba su doctorado en el MIT cuando Sergio Molina e Igor Saavedra le pidieron diseñar un método para proyectar el resultado del plebiscito la misma noche de la votación. Un amigo en común, Eduardo Bitrán, los invitó a participar en la marcha del No. Desde allí no se separarían más. Un año después ya estaban casados.

**La propuesta de Yale era irresistible: con una de las mejores escuelas de Economía de EEUU, la oferta significaba ser profesor con "tenure", es decir, hacer clases de por vida sin que nunca lo echaran o pudieran bajarle el sueldo.**

### Amigos en el barrio

Otra ventaja de Yale es el barrio. A menos de dos horas están el MIT y Harvard en Boston, o Columbia y NYU en Nueva York. Y con éstas y otras universidades el intercambio es permanente, lo que permite un roce difícil de igualar en Chile.

Algunos de sus amigos ahora están al alcance de la mano. Uno con el que se ve con frecuencia es Andrés Velasco, profesor en Harvard, con quien prepara un libro en el ámbito de las políticas públicas junto a Patricio Navia -otro de sus cercanos- y Pablo Halpern. Y también está Ricardo Caballero, a quien conoció en el MIT y ya llevan varios trabajos juntos.

Tampoco se puede soslayar lo que significa Yale en el ámbito público. Bush padre e hijo, Bill Clinton y el candidato John Kerry se educaron aquí. Y aunque Engel recalca que ni él ni "nadie anda preocupado del poder en Yale", es difícil sustraerse de ello. Aquí, por ejemplo, ha llegado a ser cercano del ex presidente de México Ernesto Zedillo, quien dirige el Yale Center for the Study of Globalization. A ambos les gusta ir al Ibiza, un res-

taurante de New Haven nombrado por la Wine Spectator como uno de los dos mejores de comida española en EEUU.

### El mejor teatro del mundo

Yale también prevaleció por razones personales. Con 300 años de historia, la universidad es el corazón de New Haven, una ciudad de 120 mil habitantes a dos horas de Nueva York. "Es una buena combinación de pueblo pequeño con estar cerca de una urbe grande", dice Engel.

Y la ciudad se deja querer. Los edificios góticos del "Old Campus" de Yale le imprimen a New Haven una solemnidad que en algo recuerda la venerable tradición de Cambridge y Oxford. La propia oficina de Engel está en el tercer piso de una antigua casona en Hillhouse Avenue, una calle de amplias veredas y antiguas mansiones que Charles Dickens describió como la calle más bella de EEUU.

Pero pese a ser un remanso de tranquilidad, la actividad cultural de New Haven es intensa. Y esto también marcó puntos en la elección. En particular por su teatro. El

Yale Repertory Theatre, al que Engel y su mujer acostumbran asistir, ha visto pasar figuras como Marlon Brando y Al Pacino.

### Con el pie izquierdo

El comienzo, eso sí, fue menos glamoroso. Llevaban casi un mes en un pequeño departamento mientras buscaban casa, cuando vino lo de las Torres Gemelas. Y como las malas noticias nunca vienen solas, el día anterior la nana que habían traído de Chile los abandonó. Sin ayuda, con dos niños y en un país al borde de la paranoia, su esposa llegaría a arrepentirse de estar acá. "En algún momento ella sólo quería regresar", recuerda.

Sólo en enero del 2002, seis meses después de su llegada, encontrarían lo que anhelaban, a unos 15 minutos de la universidad, en Woodbridge: una casa de dos pisos, amplia y cómoda, en un barrio lleno de bosques, árboles y jardines. Como no hay ni rejas ni panderetas entre las casas, es casi como vivir en el campo.

Otro motivo para elegir el barrio fueron sus colegios públicos. Dado que Woodbridge es una zona de altos ingresos y los establecimientos se financian con los impuestos de la comuna, "los colegios públicos son muy buenos, probablemente mejores que los buenos colegios de Santiago", afirma Engel.

Los Engel-Mondschein han echado raíces acá. Y su vida los delata. No se trata sólo del "soccer" de los domingos a las tres de la tarde, cuando muchos papás en Chile preferirían una buena siesta. No. Lo que se percibe es un intento por llevar una vida integrada. Se nota cuando van en el auto y pasan del inglés al castellano como si nada. O cuando Susana Mondschein empezó a enviar a Gabriel a clases de religión -judía en este caso- cuando supo que sus compañeros de colegio asistían los domingos por la mañana al "Sunday School", una antigua tradición americana.

Pero aunque han tomado mucho de la rutina local, se dan tiempo para mantener los vínculos con Chile. En lo que ya es una tradición, todos los 18 de septiembre invitan a los chilenos que estudian en Yale, Boston o Nueva York a celebrar con asado y mote con huesillo. Porque aunque al verlo acá quedan pocas dudas que Eduardo Engel disfruta vivir en EEUU, él concede que "en último término claramente lo que me importa, me preocupa y me alegra es Chile". ●